

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
100912

Dina

Después de dos semanas de estar hablando sobre José, hoy quiero que regresemos al capítulo 34 de Génesis, para señalar algunas cosas que se mencionan en este capítulo. Vamos a leer del versículo 1 al 26 para familiarizarnos con la historia.

*"Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país. Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y **la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró.** Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella. Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven. Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen. Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él. Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y **se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.** Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer. Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras. Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión. Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis. Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer. Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana. Y les dijeron: **No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación. Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón.** Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo. Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos. Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor. Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre. Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo: Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras. Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, **para que seamos un pueblo:** que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados. **Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.** Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad. Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, **tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón.** Y a Hamor*

y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron”.

Aquí tenemos otro cuadro de la circuncisión. Dios siempre ha requerido la circuncisión. En el Antiguo Pacto la circuncisión es tipo y sombra de la cruz. En la circuncisión, Israel cortaba y eliminaba una porción de la carne, derramaba un poquito de sangre y entraba en el pacto. En el Nuevo Pacto la iglesia tiene que experimentar la eliminación *total* de la carne, si ha de entrar en relación con Dios. A través de la cruz, pasamos del Antiguo al Nuevo Pacto, pero Dios no cambió la naturaleza de nuestra relación con Él, sólo nos pasó de las sombras a la realidad.

Esta es la diferencia que hay entre los dos pactos. El Antiguo Pacto era las sombras de la misma realidad que nosotros tenemos hoy; ahora tenemos la sustancia, la realidad. Los tipos y sombras son naturales, pero la realidad no es natural, es espiritual, es eterna, es Cristo; es la experiencia de Cristo en nuestra alma. En el Antiguo Pacto, la circuncisión de una porción de la carne, era un cuadro de nuestra crucifixión con Cristo, mediante la cual el hombre adámico es rechazado y eliminado de la presencia de Dios.

La circuncisión era la señal de la relación entre Dios e Israel, era la señal del pacto. Dios escogió la circuncisión como señal del pacto, porque describe la naturaleza de nuestro ingreso en Cristo. En Cristo, el derramamiento de sangre y la eliminación de la carne es la puerta de entrada al Nuevo Pacto. En las sombras vemos un cuadro de esto, pero Pablo dice en Colosenses 2:11, haciendo una comparación entre los tipos y sombras y la sustancia: *“En Él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha por manos, (es decir, no con la circuncisión de los tipos y sombras) al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo”*. Aquí no se quitó un pedacito de carne, como en la circuncisión de los tipos y sombras, sino el cuerpo completo de la carne. Luego él, empieza a describir nuestra circuncisión en Cristo...

El punto es, que en el Antiguo Pacto tenemos un cuadro de la circuncisión real en Cristo, mediante la cual Adán es dejado atrás, e Israel es traído a una relación en la que Cristo es la vida de ellos. Lo mismo sucede en el Nuevo Pacto, sólo que ahora tenemos la realidad de la circuncisión y todo el cuerpo de carne (Adán) es dejado atrás...es como dice Pablo: *“Estamos crucificados con Cristo”*. *“Hemos sido bautizados en Su muerte”*. *“Hemos sido sepultados con Él y Cristo ahora es nuestra vida”*. Dios no dejó atrás la circuncisión, dejó atrás la sombra de la circuncisión para traer el cumplimiento de la circuncisión.

La cruz es la verdadera circuncisión, es la que mueve la barrera entre judíos y gentiles, hombre y mujer, esclavo y libre... al eliminar la carne, porque esas diferencias son en la carne. Aún cuando nuestra carne existe en el mundo, no existe en Cristo. En Él somos nuevas criaturas, almas que participan y experimentan la Vida de un Hombre completamente ajeno a nosotros.

Este concepto de la circuncisión se repite muchas veces en el Antiguo Pacto. Es el cuadro del juicio de la carne en la cruz, la eliminación de la carne inútil. Este juicio es tanto la salvación del alma, como la destrucción de la carne. Este juicio es el rechazo del hombre adámico, del hombre natural, la eliminación del primer hombre, pero

también, a través de este juicio somos salvos. La cruz es una gran división y todo lo que no proviene de Cristo es eliminado.

Usualmente, cuando vemos cuadros de la circuncisión en la Biblia, nos concentramos en la entrada, en los cuadros de nuestra salvación. No obstante, tenemos que entender el otro lado de la circuncisión, el que tiene que ver con cada aspecto de la carne, con cada cosa que proviene de la carne, que tiene a la carne como su origen y **que es eliminado por completo. ¡La carne no sobrevive la circuncisión de Dios! Esto es lo que acabamos de leer en esta historia.**

Lo que sucede en esta historia es que un pueblo que no era parte de Israel, un pueblo que no estaba circuncidado trató de unirse al pueblo que estaba circuncidado. Es más, este pueblo quería tomar lo que le pertenecía a Israel, traerlo y usarlo para sí mismo; mezclarlo con ellos mismos.

Leamos nuevamente el versículo 23: "*Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros*". Esto es lo que nosotros tratamos de hacer con Cristo; intentamos vivir nuestra vidas, vivir en la carne, sin entender la cruz, sin entender el rechazo del hombre adámico, sin entender la gran división...y obtener todo lo de Dios para nosotros mismos. Queremos unir nuestra carne con el Espíritu de Dios; no lo decimos, pero es así.

La circuncisión es la señal de un pacto, y en este pacto, hay una naturaleza específica de esa relación, y en dicha relación con Dios en Cristo, la carne no tiene lugar; aunque exista en nuestras mentes no renovadas.

Tratamos de traer el cielo a la tierra para usarlo, porque no entendemos la gran división. Tratamos de aplicar las palabras y promesas de Dios al hombre equivocado; tratamos de aplicarle a Adán el propósito de Dios. Tratamos de aplicar a nuestras vidas naturales el propósito de Dios, intentamos encontrar las bendiciones de Dios en la tierra y no en Cristo. Buscamos usar a Dios para nuestro beneficio...pero hay una gran división entre la carne y el Espíritu, entre este pueblo e Israel en Génesis 34. La única manera de experimentar la bendición que estaba en Israel era pasando por la gran división, pasando por la circuncisión. Ellos pensaron que la carne sobreviviría la circuncisión; ¡PERO NO! Ellos pensaron que los planes en la carne, las metas en la carne, los beneficios en la carne existirían después de la circuncisión.

La circuncisión es un hecho en la cruz, pero es una experiencia continua en nosotros. Entre más veamos la luz, entre más veamos la realidad de nuestra relación, de nuestro pacto con Dios, más entenderemos que nuestra carne ha sido rechazada. La circuncisión es nuestra entrada a este pacto, es la cruz; es la manera en que podemos vivir en la vida de Cristo por haber experimentado la muerte de Cristo. Experimentamos la vida que es aceptable para Dios, al experimentar la eliminación de la vida que es rechazada por Dios.

Regresando a nuestra historia, dice: *Pero sucedió que al tercer día...*" Cada vez que veamos "*al tercer día*", está mirando un cuadro de la cruz, un cuadro de los tres días: muerte, sepultura y resurrección. Este cuadro aparece una y otra vez en el Antiguo Testamento. Son historias diferentes, pero la mención siempre está apuntando al juicio de la cruz. "*...cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob,*

Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón. Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron”.

“Sucedío que al tercer día, cuando estaban con más dolor...”; la carne fue eliminada por completo, el pueblo fue destruido por la espada. Hay muchos cuadros en los que una espada representa el juicio de la cruz. Cuando se aplica la circuncisión, la carne desaparece.

Para mí esto señala el hecho, de que todo lo que Dios tiene y todo lo que nos ha dado está en el terreno celestial. No hablo de algo futuro o de otro lugar, sino de Cristo. Todo lo que Dios tiene y nos ha dado está en Cristo. Aunque tenemos un terreno natural, somos ciudadanos del cielo, y la división entre ambas realidades es la cruz.

La carne no tiene herencia en Cristo, no tiene nada; en realidad, no existe. Para entrar en la tierra y ser parte de Israel tenemos que perder lo que llamamos nuestras vidas, nuestro hombre natural. Dios no tiene una herencia para nosotros, como hombres y mujeres naturales, pero podemos participar y experimentar la herencia de Él, si perdemos nuestras vidas y recibimos la de Él. Dios no le da nada a nuestra carne, permite que participemos en Su Hijo. Dios no nos da nada a nosotros, nos hace partícipe de lo de Él.

Los beneficios que tenemos en Cristo son el cumplimiento de todas las promesas y cuadros: victoria, cosecha, incremento, seguridad, salud... Todo lo que Dios prometió y le mostró a Israel en lo primero, ahora son experiencias de Cristo en el alma. Los beneficios son nuestras experiencias de una Persona, de una Vida.

El primer hombre no sobrevive la circuncisión. Es posible que Adán tenga planes para Dios, para la salvación, para la iglesia...pero la circuncisión lo destruirá todo. Pensamos que en Cristo va a haber beneficios para el hombre natural, pero para conocer a Cristo y Sus beneficios tenemos que perder nuestras vidas.